

Ensayo sobre los motivos de discos solares en los petroglifos gallego atlánticos.

Por R. SOBRINO LORENZO-RUZA.

En varios trabajos anteriores a este ensayo, y tratando aspectos de los petroglifos gallego-atlánticos, nos hemos referido a la existencia de ruedas solares entre sus motivos. El título de este artículo dice bien claramente que juzgamos aún como preliminares los juicios que aquí se establecen, sobre ellos.

Es curioso observar en primer lugar, cómo a pesar de que estos motivos fueron señalados, se les excluyó y se les olvidó, después de la aparición del trabajo de Obermaier. Prueba clara de cómo la opinión de un maestro, aun siendo equivocada, como en este caso, puede desviar la investigación de sus cauces más naturales. Vale la pena señalar y hacer historia de este único antecedente y del silencio posterior.

Cuevillas y Bouza Brey, al tratar en un trabajo sobre el Barbanza, del grabado por ellos descubierto en una de las piedras de la cámara megalítica de Casota do Paramo (que creemos poco "prehistórico" en su aspecto), comparan la parte superior del mismo con otros motivos de los petroglifos gallegos y de los escandinavos, lo cual les da pie para después de hacer una enumeración de los mismos, recordar la opinión de Dechelette, que interpretaba éstos como figuras solares. El abandono de esta interpretación se produce ya en el trabajo siguiente de estos mismos autores, en el cual clasifican este tipo o clase de motivos en el grupo de las combinaciones circulares, y de acuerdo con la hipótesis de Obermaier, citando por cierto los mismos paralelos de su trabajo sobre el Barbanza, pero sin hacer mención a su carácter probable de representaciones solares. Por último, en un trabajo reciente de Cuevillas, se les incluye en su grupo XI de combinaciones circulares, bien diferenciadas en el concepto de los signos de aspecto solar, que con otra tipología quedan clasificados en su grupo XIII. Sin embargo, y a pesar de esto, el carácter de ruedas no ha de pasar desapercibido para P. Laviosa Zambotti, que encuentra en los mismos un argumento en que basar una larguísima persistencia, y que señala una amplísima documentación sobre el carro, y sobre las huellas

de pies, en las "decoraciones rupestres de Galicia", que juntamente con las de las ruedas continúan durante toda la época celta. Verdad es que esto resulta una afirmación completamente fuera de la realidad.

Después del trabajo de Mac White, tan cuidadosamente hecho sobre los petroglifos de Irlanda, era de esperar una revisión a fondo del problema en Galicia, contando como elemento con el *Corpus Petroglyphorum Gallaccia*, pero, sin embargo, Mac White repite los viejos y consabidos tópicos sobre los petroglifos, y al tratar de los discos solares le pasa totalmente desapercibida la existencia de estos motivos en ellos, y esto a pesar de que cartografía las representaciones de discos solares, tanto en las representaciones rupestres de Escandinavia, como en objetos de las áreas prehistóricas atlántica, centro europea y egea, y maneja, por tanto, materiales cuya analogía, como vamos a ver, con estas representaciones es clara.

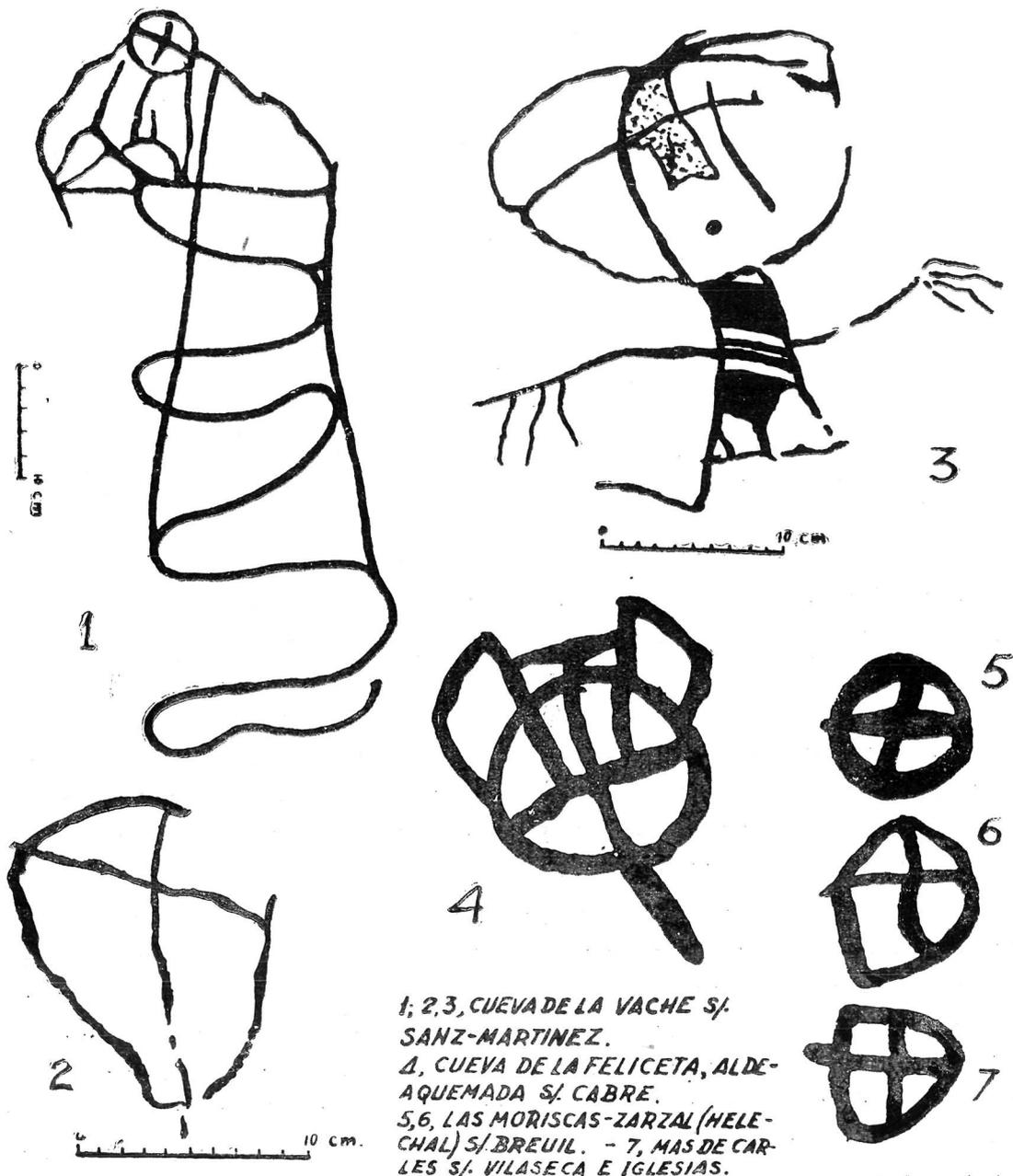
Por último, tenemos que referirnos al reciente trabajo de P. Bosch Gimpera, en el cual y como era de esperar, se acepta por completo lo que dice Mac White sobre los petroglifos gallegos, y por consiguiente no se menciona tampoco la existencia de discos solares en los petroglifos de Galicia.

I

Mac White, parte para el estudio de los discos solares de los tipos establecidos por Jacob Friesen, y algo después por Maryon. Jacob Friesen crea dos tipos. El tipo I presenta cuatro variedades. El tipo II, sobre el que Mac White hace también consideraciones, no nos interesa para este ensayo. Las variantes que nos interesan del tipo I, son las que Mac White denomina como Ia, y como Iab. En la variante Ia, el disco solar está representado, o bien con una circunferencia dividida en cuatro partes iguales por dos diámetros perpendiculares, o por varias circunferencias concéntricas en el centro de las cuales existe otra, generalmente más distanciada de lo que lo están las exteriores entre sí, y dividida también en cuatro cuadrantes iguales por dos diámetros. En la variante Iab, una de las circunferencias está adornada con puntas que trazan a su alrededor una línea poligonal continua y zigzagueante, y entre ellas existen también a veces otras circunferencias trazadas con puntos. Todos los tipos y variantes que cita Mac White, están representados en pequeños discos de oro, correspondiendo los del tipo I funcionalmente a botones, que serían cosidos al traje como una insignia de tipo religioso, o en otros casos por botones de azabache, que tendrían análoga significación. El tipo Ia, está claramente representado en imágenes rupestres nórdicas. En discos de oro se le encuentra en Irlanda. Finalmente en la cultura de Aunjetitz, aparece decorando las cabezas de alfileres (alfileres de raqueta), que Aoberg cita como símbolo solar, y que atribuye a la provincia septentrional de esta cultura. Estos discos de tipo Ia, se fechan como límite superior alrededor de 1800-1900 a. de C., por el hallazgo de Mere Downn, Wilts, en donde se halló un disco pequeño de este tipo, en unión de un campaniforme de tipo B (según la tipología inglesa), y de un puñal. Los discos de tipo I, fueron conservados durante mucho tiempo, ritualmente, en las imágenes rupestres nórdicas, y así faltan en ellas casi por completo, representaciones de los del tipo II, para los cuales puede servir como ejemplo el del carro solar de Trudholm. El cambio que se observa en estos discos de tipo II, en los carros solares se percibe también en las cabezas de alfileres, que llevan ya decoraciones espiraliformes. Lo mismo que las lunulas, Mac White considera los discos solares de oro, encontrados en la Península Hispánica, como de procedencia irlandesa.

II

Las líneas generales de Mac White en cuanto a las emigraciones de los discos solares, y sus puntos de origen, creo que pueden aceptarse, si bien modificándolas en el sentido de dos corrientes de sentido contrario, ya que el origen de la decoración en forma de rueda (que



corresponde exactamente en las dos variantes indicadas del tipo I, a verdaderos dibujos de ruedas de transporte), es forzoso hacerlo partir del área mediterránea oriental, siguiendo hacia el Norte la vía del Danubio. En los centros secundarios de Aunjetitz, y los de las culturas de Wessex y Early Bronze Age de Islanda, podría haberse fijado, e influido también en las representaciones solares en el área nórdica. Los productos de la metalurgia de la Early Bronze Age irlandesa, darían entonces lugar a una preponderancia de los discos solares allí recreados, que podrían haber dado origen, como se pretende, a las decoraciones del molde de Sitea, Creta, del M. U. III, y a los discos de la tumba V de Micenas, y por vía atlántica,

aunque ya es más dudoso, sobre los discos de las diademas del Argar, y Cueva de los Murciélagos, que posiblemente obedecen más a un prototipo directamente oriental.

Ahora bien, pasando a otro tema, que expondremos como auxiliar, debemos hacer notar que Mac White habla de la existencia, a propósito de la alabarda, de un tipo intermedio portugués, que sería el que podría haber dado lugar a las alabardas irlandesas. La obra de los Leisner sobre la cultura megalítica en nuestra península, hasta ahora aparecida, así como lo que los mismos han estudiado sobre las antas de Reguengos, y las sepulturas megalíticas de Huelva, proporciona las piezas que faltan para completar la serie, ya que ellas dan un conjunto, con la forma general que adoptan las alabardas en la orla atlántica de nuestra península. En un gran número de tumbas megalíticas de toda la región atlántica aparecen una serie de puñales de sílex, y a veces de metal, que tienen una forma de ojiva, o sea con el contorno de los mismos como el de una ventana ojival. Estos puñales suelen presentar en parte de la base dos escotaduras, lo cual hace pensar en que pudieron ser enmangados mediante atados a largas astas de madera; es decir: en forma de alabardas. En determinados casos las escotaduras están a distinta altura, siendo claro entonces el enmangado como alabarda, con la característica oblicuidad, conservada en esta arma hasta los ejemplares finales, totalmente metálicos. Precisamente estas hojas de sílex, son a veces muy anchas y recuerdan perfectamente los ejemplares de tipo I de O'Riordain, de las alabardas irlandesas, que, como corresponde a una forma abandonada con rapidez, son muy escasos en comparación con el stock verdaderamente extraordinario de sus restantes cinco grupos. Como Raftery dice, apenas hay diferencia entre estos cinco tipos, caracterizados por la hoja en forma de guadaña de la alabarda. Al final parece solo presentarse una base más ancha de esta hoja, que es una característica precisamente de las alabardas argáricas, y que puede ser una variante local aceptada de éstas, como más eficiente. Por todo ello, es posible que la alabarda no sea un arma de procedencia argárica, sino creada en la zona atlántica de la cultura megalítica, y adaptada y perfeccionada bajo dos direcciones distintas en dos núcleos metalúrgicos de la importancia de los del Argar e Irlanda, y más tarde todavía mejorada en un brillante estadio final, en la cultura de la región Elba-Saale.

Ha sido necesaria esta digresión sobre la alabarda, porque en los últimos años han aparecido varias representaciones de alabardas y de puñales en los petroglifos de Galicia, con una tipología clara y evidente que permite datarlos en el Bronce Protoatlántico de Martínez Santa-Olalla y Mac White, si bien a este último pasaron desapercibidas, como es lógico en una visita tan rápida como la suya, las representaciones de alabardas en el petroglifo de Conjo (y no Conjas, como repetidamente se viene diciendo), a pesar de lo cual (este petroglifo fué descubierto en el año 1935 por el que esto escribe) Mac White caracterizó y fechó perfectamente las representaciones de puñales. Todas estas representaciones de estas armas creo que son un indicio bastante favorable a la existencia de este tipo atlántico de la alabarda, pero aunque esto no sea aceptado de momento, muestra de una parte el papel activo que jugó en la formación de la alabarda en sus distintas variedades, la costa atlántica, ya que a los datos anteriores, hay que añadir la existencia de abundantes representaciones de alabardas y también de puñales triangulares en el Atlas sahariano, como hemos dicho en nuestro artículo anterior, y de otra, la coexistencia en que se encuentran los petroglifos en Galicia y en Irlanda con áreas metalíferas. La aparición de estas armas en los de Galicia, confirma de una manera que no deja ya

lugar a dudas su relación, acaso sólo parcial, con gentes dedicadas a la metalurgia, cuando menos en estos dos países.

Por las consideraciones de este último párrafo, creemos que pueden establecerse estas tres posibilidades: 1) Origen independiente de los motivos de discos solares irlandeses y de los motivos de discos solares en los petroglifos gallegos, uno por vía danubiana y otro por vía mediterránea y atlántica. 2) Llegada de estos motivos a los petroglifos gallegos, procedente de los discos de oro irlandeses. 3) Aparición de las dos citadas variantes en los discos de oro irlandeses, procedentes de los motivos de los discos gallegos, e influencia de sus restantes tipos procedentes del área danubiana. Esta última nos parece la más aceptable de acuerdo con lo que más adelante vamos a exponer.

III

Para el estudio de las diversas clases de motivos en forma de ruedas de nuestros petroglifos, estableceremos las siguientes áreas: 1.º Galaico-portuguesa, que comprende el macizo granítico galaico-duriense. 2.º Irlandesa. 3.º Escandinava, con las regiones ocupadas en Suecia, Noruega y Dinamarca por las representaciones rupestres. 4.º Ligur, con las representaciones de Monte Bego, en especial. 5.º Saboyana. 6.º Germánica, y 7.º Africana, con dos subáreas, una atlántica y otra mediterránea.

Los petroglifos con motivos de ruedas solares entre los de Galicia recogidos en el "Corpus", son: 1) Galiñeiro. 2) Campiños. 3) Combal. 4) Rotea. 5) Escorregadeira. 6) Forneiriña. 7) Chan de cruces. 8) Bullosa. 9) Couselos. 10) Tenxiñas. 11) Longo do Souto. 12) Vilar de Mato, y 13) Chan de Gándara. En Portugal son: 1) Lanhelas. 2) Outeiro dos Riscos. 3) Uno de Giao (Arcos de Valdevez), y 4) Piedra del "arca" de Pedraça.

De estos motivos de ruedas solares de los petroglifos de Galicia y Portugal, los correspondientes a los números 1, 3 y 6 de la primera serie, reproducen exactamente los discos solares tipos Ia de Mac White, y los números 5 de la primera serie y 3 de la tercera, son el primero, un motivo compuesto de dos discos solares de tipo Ia, y el segundo una combinación de los tipos Ia y Ib (sin la orla zizgaguenate) y unidos por una rueda incompleta, situada entre ambos, que corresponde a una época más tardía. Los números 2 y 4 de la primera serie son una variedad de estos tipos Ia, en la cual se han representado los cuatro agujeros, tal como corresponde a los discos del Museo de Oviedo.

Las cuatro variantes de la segunda serie, se caracterizan por su forma cuadrada, de vértices redondeados y los números 3 y 4 representan la peculiaridad de la existencia de rayos que en el número 3 sirven además de elemento de unión entre dos variantes que se corresponden con los números 1 y 2 de la primera serie. Debemos hacer notar que el número 5 de la primera serie, que existe en Outeiro dos Campiños, presenta una obliquidad, así como cazoletas centrales, que son características de los motivos circulares. También se encuentra influido por los motivos circulares el número 2 de la tercera serie, que pertenece a Chan de Gandara.

Finalmente, los de la tercera serie corresponden ya, en su mayoría, a épocas tardías, mostrando cómo aquí, la representación de ruedas adaptadas a los tipos que sucesivamente iban apareciendo, persistió durante toda la época de vida de los petroglifos.

En el área irlandesa, como hicimos notar en nuestro artículo anterior, sólo hemos encontrado una rueda solar, que corresponde al tipo más sencillo de los discos Ia, en

Rossapenna, siendo curioso observar cómo en Dowth existe otra variante de este mismo tipo, en unión de otras dos representaciones clarísimas de la imagen solar. (Véase SIMPSON, pl. XXIX, n.º 8), así como también es posible que éstos motivos existan en otras losas de sepulturas megalíticas, que ya hemos señalado en nuestro citado artículo, en lo que se denomina "cultura de Boyne".

Los motivos de ruedas parecen estar totalmente ausentes en el área escocesa de los petroglifos gallego-atlánticos,

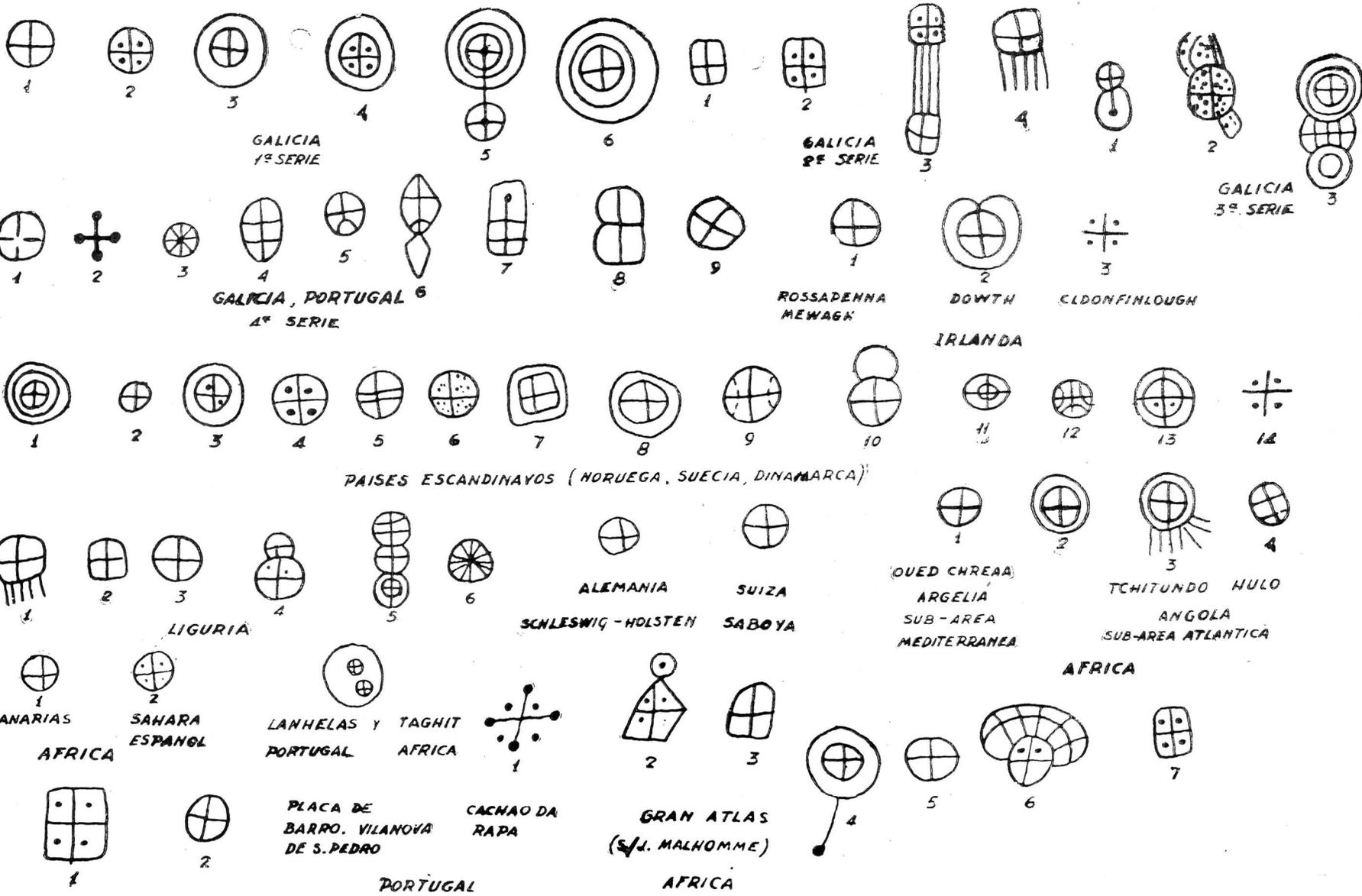
En el área escandinava, los motivos de discos solares, muy numerosos, aunque desde luego mucho menos de lo que dice Mac White, coinciden en cambio en la mayoría de sus variedades, de una manera notable, con los de Galicia y Portugal, existiendo como en éstos unas últimas variedades que corresponden a formas tardías. También se encuentran muy escasamente formas cuadradas, que corresponden con las de Galicia, en donde son mucho más abundantes.

En el área ligur, los discos solares, tienen una correspondencia bastante acentuada con los gallegos, aunque son bastante más escasos. Una peculiaridad notable también es que el número 1 se corresponde exactamente con el número 4 de nuestra segunda serie de Galicia. También aparecen formas tardas que corresponden a los números 5 y 6.

La representación de rueda que vemos en el área megalítica germánica de Schleswig-Holstein, debe ser, o bien una influencia de Aunjetitz, o del área escandinava. (Véase SPROCKHOFF, lám. 66, 1).

En el área africana, las dos sub-áreas, muestran a lo que parece una densidad muy distinta. En la mediterránea sólo hemos encontrado un solo motivo de rueda sencilla, en lo que Vaufrey denomina "arte rupestre norteafricano", y que corresponde a Oued Chreaa (Argelia), en tanto que en la sub-área atlántica, aparecen motivos de ruedas en Canarias, Sahara español (pintura de El Tarsia, covacho B), Sahara, Taghit, comparables a los de Lanhelas en Portugal, Gran Atlas y Tchitundo Hulo (Angola), en donde el motivo número 3, se caracteriza como el número 4 de la segunda serie gallega, y el número 1 del área ligur, por la existencia de rayos saliendo de su parte inferior.

En el número 6 de la serie del Gran Atlas, cuyo diseño agradecemos a J. Malhomme, a quien debemos también el conocimiento de dos o tres motivos semejantes de esta misma área, se observa cómo la rueda ha sido aprovechada para un motivo al parecer antropomorfo, hecho que aparece todavía con mayor claridad en los restantes, aquí no dibujados. Respecto a esto queremos señalar cómo esta misma peculiaridad, respondiendo a una tendencia a la antropomorfización, que ya se ha señalado bien claramente en "Petr. atlánticos, ant." y también en "Origen de los Petroglifos", está también de manifiesto en motivos que pertenecen a las pinturas rupestres esquemáticas, y que aparecen en Francia, en las pinturas de la gruta de La Vache (Alliat-Ariège). Posibles intrusiones de ruedas solares en el campo de las llamadas pinturas rupestres esquemáticas, serían entonces las cuatro que se reproducen y que son la Cueva de la Feliceta (Aldeaquemada), s/Cabré, Las Móriscas-Zarzal (Helechal), s/Breuil y Abric Mas de Carles (Tarragona), s/Vilaseca e Iglesias, así como, en este caso, los grabados de Machorro-Taivilla (Cádiz), tres o cuatro motivos de este mismo tipo de entre los de las provincias de Segovia y Soria, dados a conocer últimamente por Cabré, y recientemente ampliados con nuevas estaciones por T. Ortego, las cuales presentan en pinturas una serie de motivos, que son



afines a los de los petroglifos gallego-atlánticos, tales como espirales, bastones y podomorfos, y existentes en el monte Valosadero de Soria.

Pero aun existen más afinidades. Entre las placas de barro de Vilanova de San Pedro, A. do Paço, en su estudio, da a conocer un tipo que es exactamente como los motivos de ruedas solares gallegas de tipo rectangular o cuadrado con los vértices redondeados y habla de la existencia de placas de barro de forma circular, predominando en las estaciones españolas junto con otras de forma oblonga, y ambas dotadas de tres o cuatro orificios, y de cuatro orificios, respectivamente. También existen clarísimos motivos de ruedas en Cachao da Rapa, situadas al parecer en posición periférica y junto a las probables representaciones de placas ídolos de pizarra. Debemos mencionar también la posibilidad, hasta ahora tampoco señalada, de que la decoración exterior de la parte del fondo de algunos de los vasos campaniformes de Ciempozuelos, un círculo dividido por dos bandas, formando cuadrantes, y en uno de ellos relleno de estos cuadrantes por bandas paralelas a los radios, que recuerda fuertemente el de un disco de oro de Irlanda, corresponda a representaciones solares.

Parecen todos estos hechos inducir, juntamente con la existencia de los diseños solares, en los discos de algunas diademas de oro del Argar, así como el de que una de estas variedades sea precisamente cuadrada y exista en Vilanova de San Pedro, señalar un origen anterior de la representación en forma de rueda de los discos solares, en estas dos variedades indicadas, en área hispánica, y no como cree Mac White, que los discos de oro hasta ahora aparecidos puedan ser exportaciones irlandesas, aunque es probable que la idea de hacer discos de oro, sea en realidad irlandesa. Así pues, nos inclinamos a pensar que como el disco solar, en las formas que aquí estamos tratando de estudiar, aparece con una tan amplia difusión en el área mediterránea occidental, y tiene caracteres tan peculiares, él debió aparecer, independiente, y quizá simultáneamente con el que se propagó por vía danubiana, y en todo caso, que la casi ausencia de este elemento en las áreas irlandesas y británica, se debió a su aparición tardía en las mismas, y a su sustitución en la primera por los discos de oro, que recibieron parte de su inspiración en los motivos de los petroglifos gallegos, y que en Galicia llegaron también más tardíamente que los motivos circulares, situándose por eso periféricamente, y en una situación siempre más secundaria que la que presentan aquellos, en el conjunto del petroglifo, y en otros, siendo esto lo que ocurre en la mayoría, totalmente independientes. Lo mismo en el área gallega que en la escandinava, en la africana y en la ligur, la llegada más tardía nos la muestra también la existencia de tipos de morfología más evolucionada, es decir, que representan otras formas de ruedas de transportes más tardías, las cuales fueron reemplazando, como símbolos solares, a los que representaron los modelos de los discos de tipo Ia, y Iab de Mac White. En la 4.ª serie gallega, en la irlandesa, en la escandinava y en la del Gran Atlas, se ha representado con los números 2, 3, 14 y 1, un motivo que creemos que corresponde a una simplificación de la rueda solar, correspondiendo unas veces al Ia, más sencillo, y otras al mismo con las variantes de los agujeros, pero habiéndose prescindido en todos los casos del dibujo de la circunferencia exterior. Respecto a la procedencia de los motivos de ruedas del área escandinava, los creemos como un influjo de la corriente danubiana, y solamente determinadas formas como procedentes del área gallega de los petroglifos gallego-atlánticos.

BIBLIOGRAFIA

- H. OBERMAIER. "Die Bronzezeitlichen felsgravierungen in Nordwestspanien".
 F. LÓPEZ CUEVILLAS y F. BOUZA BREY. "Preshistoria e Folklore do Barbanza"; ID. "Os Oestrimnios, Os Sefes e a Ofiolatria na Galiza"
 F. LÓPEZ CUEVILLAS. "La clasificación tipológica del Arte rupestre del Noroeste hispánico" *Zephyrus* II, 1951.
 P. LAVIOSA. "España e Italia antes de los romanos". *Cuadernos de Historia Primitiva*, VII, Madrid, 1952, n.º 1-2,
 E. MACWHITE "Relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce". Madrid, 1951.
 P. BOSCH GIMPERA. "La Edad del Bronce en la Península Ibérica". *Arch. Esp. Arq.*, 1954.

I

- K. H. JACOB FRIESEN. "Die Goldscheiben von Moordorf bei Aurich mit ihren britischen und nordischen Parallelen". *Ipek*, 1931, 25 ss.
 H. MARYON. "The Technical Methods of the Irish Smiths in the Bronze and Early Iron Ages", *P. R. I. A.*, 1938, 181 ss.
 J. BRONSTED. "Bronzealderens Soldyrkelse". Copenhagen, 1938.
 V. G. CHILDE. "The Danube in Prehistory". Oxford, 1929.

II

- S. PIGGOTT. "Neolithic cultures of the British Isles". Cambridge, 1954, 211 ss. y en especial n.º 3a, 3b; 3d; 3h y 4a.
 J. RAFTERY. "Prehistoric Ireland". Dublín, 1951.
 G. COFFEY. "The Bronze Age in Ireland". Dublín, 1913 (lám. III).
 J. DE MATA CARRIAZO. "La Edad del Bronce en H.ª España Espasa Calpe, I-1.
 G. und V. LEISNER. "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I, Der Süden", Berlín, 1943;
 ID. "Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz". Lisboa, 1951.
 C. CERÉAN y G. y V. LEISNER. "Los sepulcros megalíticos de Huelva". Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. *Informes y Memorias* n.º 26. Madrid, 1952.

III

- R. SOBRINO BUIGAS. "Corpus Petroglyphorum Gallaeciae". Santiago de Compostela, 1935.
 J. Y. SIMPSON. "On Ancient sculpturings of cups and concentric rings". *PAAS*, VI. Apéndice. Edinburgo, 1867.
 E. SPROCKHOFF. "Die Nordische Megalithkultur". Berlín, 1938, 141 (lám. 66 fig. 1).
 R. VAUFREY. "L'Art rupestre Nord Africain". París, 1955.
 F. R. WULSIN. "The prehistoric Archaeology of Nord West Africa" Massachusetts, 1941 (fig. 41).
 E. MORA AGACINO. "Grabados e inscripciones rupestres de la alta Sequia el Hamra, en el Sahara español". *Actas y Memorias S. E. A. E. P.*, 1944.
 J. SANZ MARTÍNEZ. "Les Peintures de la grotte de La Vache (Ariège)". *Bull. Soc. Preh. de l'Ariège*. 1954-55.
 J. CABRÉ. "Pinturas y grabados rupestres en las provincias de Segovia y Soria" *Arch. esp. Arq.* n.º 43.
 H. BREUIL. "Les peintures schématiques de la Péninsule Ibérique".
 T. ORTEGO. "Las estaciones de arte rupestre en el monte Valonsadero de Soria". *Celtiberia*, 2, 1951.
 A. DO PAÇO. "Placas de barro de Vilanova de San Pedro". *Comun. a 1.º Congr. do Mundo Portugues*. Porto, 1940.